

SUPLEMENTO
A LA HISTORIA
DE LOS TRES SIGLOS DE MEXICO
DURANTE EL GOBIERNO ESPAÑOL
ESCRITA
POR EL PADRE ANDRÉS CAVO
PRESENTADA
AL LIC. CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE

Esta obra es propiedad del autor: si alguna persona la reimprimiere sin su consentimiento, será responsable ante la Ley.



MEXICO 1888
IMPRENTA DE EMIL ABRAHAM EN LAS ESCALERAS N. 18

que se refieren al sup. habido en el...
apuntamientos... y...
El de... en estos datos...
Vireyes... habido la verdad...
guardado muy bien de salir...
no el bello...
el estado...
establecimiento de la...
Lorenzo... que lo tuvo...
tomas de... y en que...
hab de... de la...
V

EL AUTOR.

VA para dos años que publiqué el tercer tomo, Suplemento á la obra intitulada: LOS TRES SIGLOS DE MEXICO DURANTE EL GOBIERNO ESPAÑOL, con el objeto de completar y llenar los deseos del P. Jesuita Andrés Cavo, que escribió los dos primeros tomos en Roma, y he vivido impaciente porque no podia publicar el cuarto, hallándose comprometida mi reputacion literaria con la Nacion. Una absoluta falta de recursos me ha impedido llenar este deber, y creo haberlo logrado á expensas de grandes sacrificios, hasta echar mano del gasto de mis precisos alimentos y de mi familia, invirtiéndolos en su impresion. No puedo lisonjearme de que esta Obra haya salido completa, y á gusto de todos; pero sí de que la he escrito con la posible exactitud, examinando muchos manuscritos, rectificando no pocos hechos referidos en los cinco tomos de mi Cuadro Histórico, y Campañas del general Calleja, y haciendo extractos de las principales constancias que me han ministrado *doscientos ochenta* tomos en fólío (que tantos he registrado, de la correspondencia que por la vía reservada de los cuatro ministros de España llevaron los Vireyes, desde el marqués de Croix, hasta el conde del Venadito), y que el supremo Gobierno se sirvió mandar se me franqueasen del archivo general; verdad

que acreditaré, al que dudare de ello, presentándole dichos apuntamientos.

He descansado en estos datos, porque el gobierno de los Vireyes siempre habló la verdad á su Soberano, y se habría guardado muy bien de faltar á ella; no son sus relaciones como el bello ideal que nos presentan algunas memorias sobre el estado de prosperidad de nuestra República. Aunque estoy satisfecho de la exactitud de mi Cuadro, (mal que le pese á D. Lorenzo Zavala, que lo tuvo á la vista para formar su historia de Caricaturas, y en que afecta escribir con la profundidad de Tácito) he tenido á la vista su *Ensayo Histórico de las revoluciones de México*, publicado en París y N. York, por si tenia algo que enmendar, y solo me ha servido para ratificarme mas y mas en lo que habia escrito. Tambien he registrado la que publicó en Madrid, bajo los auspicios de Fernando, *D. Mariano Torrente*, en la que ha reunido el autor las calificaciones de aprobacion y elogios que le han dado los periodistas de España y alguno de Francia, como si estos pudieran calificar la verdad de los hechos que cuenta siempre en loor de su monarca, y en gloria de los que llama *caudillos esforzados y bizarros españoles*, confundiendo las batallas generales con los reencuentros insignificantes de pequeñas escaramuzas de guerrillas. He indicado algunas equivocaciones que ambos escritores han padecido, y habria detalládoles todas si no evitara el que se dijese que lo hacia por un espíritu de crítica caustica y mordáz. Al hablar de la Independencia, principiada en el pueblo de Dolores por el Cura Hidalgo, y consumada felizmente por el Sr. Iturbide, he seguido el rumbo de sus expediciones que me ha indicado *D. Mariano Torrente*, porque lo he encontrado exacto, solo en cuanto al orden de los sucesos, y no mas. Este Escritor se hallaba en Liorna á la llegada del Sr.

Iturbide, con quien procuró llevar una íntima amistad, pues le proporcionó habitacion y muebles, y valiéndose de esta ocasion procuró tambien descubrir todas sus poridades y secretos. Dá por supuesto en su obra, que este general trataba de entablar negociaciones en Liorna con el gobierno Español, estando odiado por el de Toscana, que no veía con gusto su permanencia en aquella ciudad, y sin empacho confiesa que á este fin (son sus palabras) contrajo en aquella época con Iturbide relaciones, esperando que este servicio pudiera ser grato á su Magestad el Rey Fernando. Creí (añade) que aquel era el único medio de rescatar á la Nueva España de su exterminio, y de salvar los intereses de la monarquía Española." Esto es lo mismo que confesarse espion del gobierno de Fernando en Liorna, y para aclararnos mas este concepto vergonzoso, añade con desfachatez en una nota (1): „Sepan en el entretanto, que no solo he tenido relaciones íntimas con Iturbide, sino tambien con Riva Agüero, con el que fué su ministro en la Guerra, con el que lo fué de Estado, de S. Martin, y con otros varios gefes de la insurreccion de América, á quienes he tratado en Liorna y en París; pero sepan asimismo, que el noble embajador, bajo cuya direccion seguia yo estas políticas comunicaciones, tiene bien informado al gobierno de S. M. de la pureza de mis fines, y de lo interesante de mis servicios, y que existen además otras pruebas bien positivas para acreditar que he sido siempre un fiel vasallo de S. M., y un buen español." Permitame el Sr. Torrente le diga: que un buen español jamás hace traicion á la amistad y confianza: que un buen español jamás obra con perfidia: que un buen español jamás inyectiva contra su Rey, como lo hacia el Sr. Torrente sin intermision, pintando á Fernando como el monstruo mas horrendo de la especie humana,

(1) Tom. 3. págs. 365 y 66.

para sacarle como con un emético al Sr. Iturbide sus secretos. Un *buen español*, si se vé en el caso de trabajar por los intereses de su Rey, lo hace con decoro; y si prefiriendo el amor pátrio á la amistad privada toma la carrera de espion, siempre oculta cuanto puede al mundo civilizado la relacion de tan baja é indecente conducta. En los momentos en que el hombre se llama al inexorable tribunal de su propia conciencia, se avergüenza de sí mismo, se corre, y quisiera que ciertos hechos (aun de pura fragilidad humana) no hubieran pasado en la série de los tiempos. El Sr. *Torrente* no solo no se ruboriza de haberse manejado con esa doble perfidia, sino que además colma de epítetos, sarcasmos é insultos al Sr. Iturbide; es decir, á un hombre que ni por la amistad que le dispensó, ni por las confianzas que de él pudo haber tenido, ni por la liberalidad con que lo trató, ni por sus maneras decentes y caballerosas lo merecia. Cuando el conde del Venadito leyó cierta proclama de una corporacion brillante de México, en que se le trataba con dureza, pidiendole su aprobacion para imprimirla, tachó con su mano ciertas expresiones, y asomaron las lágrimas á sus ojos como las que vertió el Rey D. Alfonso el sábio cuando de lejos columbró á su hijo D. Sancho, que pretendia arrancar de sus sienas la corona de Castilla; así obra un *buen español*, un caballero.....

Bien persuadidos estamos de que al Sr. Iturbide se le ofrecieron tropas, condecoraciones, y auxilios de toda especie, para que viniera á México á hacer efectivo el plan de Iguala, para que se colocase un Infante en el trono de México, y que cuando España por sí sola no se los hubiera podido franquear, otra Potencia se los habria ministrado en abundancia; pero el Sr. Iturbide (*) desechó semejantes propuestas, y no hizo traicion

(*) Ponemos por testigo de esta verdad al mismo *Torrente*, que

á su Pátria; tuvo debilidades de otra especie, que jamás aprobaré, y por las que compadeceré su suerte; pero estoy seguro de que no incurrió en este crimen: su comision se ha reservado á uno que otro mónstruo de estos dias, que por vengarse de los que han contenido sus demasías, quisieran vernos entregados á una dominacion extranjera, por cantar su triunfo sobre los escombros de su pátria.

Al referir ciertos hechos en esta historia, habria querido guardar una actitud estoica, ó sea impassible; pero semejante frialdad no es dada á un hombre que escribe lo que ha visto, que se ha hallado en no pocas escenas dolorosas, y tenido una no pequeña parte en ellas. Esta calma únicamente se ha reservado á los Evangelistas sagrados, porque dirijia sus plumas al Espíritu Santo, que es espíritu de dulcedumbre y de paz; sin embargo, al referir uno de ellos la conducta de Judas, que desaprobó que la Magdalena ungiese los pies del Salvador, sintiendo la pérdida de aquel bálsamo precioso, que vendido valdria trescientos denarios, le llama, y clasifica diciendo, que era *ladron ratero*, quia erat fur, et latro.

De la nota de acalorado me ha disculpado ya el Sr. D. Pablo Mendivil en su *Resumen Histórico*, impreso en Lóndres en 1828, diciendo: „*El Lic. Bustamante*, escribiendo en forma de cartas, dotado de una imaginacion viváz, de un decir afuente, y de un modo de sentir delicado y enérgico: habiendo sido además testigo de lo que refiere por haberlo presenciado, ó

desde París escribió al Sr. Iturbide que se hallaba en Lóndres, ofreciéndole á nombre del Duque de S. Carlos, embajador de España cerca de S. M. B., cuanto necesitase para hacer una expedicion á México con el título de Virey: proposicion que desechó el Sr. Iturbide. Hizosela, porque creía que irritado contra los Mexicanos por lo que le habia pasado, la aceptaria: esto es muy fácil de probar [si gusta á D. Mariano *Torrente*], con algunas otras cosillas que deberian avergonzarlo.

por haberlo oído de los que como él mismo tuvieron gran parte en la revolución, no podía menos de escribir con aquella fuerza y exaltación, que estoy muy lejos de reprobar, porque además de ser este un efecto de generosos sentimientos, puede asegurarse (por mas que esta proposición se presente con cierto aire de paradoja) que es mas frecuente hallarse la verdad en los historiadores, movidos por un ardiente amor á su Pátria, que en los que se precian de ser enteramente desapasionados, y que lo son en efecto. Cierto es que deben leerse los primeros con precaucion y criterio; pero tambien lo es que poseen una eminente prenda, que no se encuentra en los segundos, cual es el calor de los afectos, mas interesante y provechoso cuando está templado por la buena fé y veracidad, que la impassible indiferencia, aun cuando esté ilustrada por la crítica y guiada por la exactitud." Cuéntase de un ciudadano de Athenas, que habiéndolo recurrido á Demóstenes para que acusase á un hombre que le habia dado una cruel bofetada, al acabar de relacionarle el hecho le dijo: Me parece una fábula lo que me decís... ¡Viven los Dioses, respondió indignado, que es cierto lo que os refiero! Basta, dijo Demóstenes, ahora sí lo creo: dudaba de vuestra verdad, porque un suceso de esta naturaleza no puede contarse con calma. Yo no he podido tenerla al ver á mi pátria despedazada, los patíbulos poblados de víctimas, las cárceles reenchidas de presos miserables, y los campos sembrados de cadáveres.

Creo, sin embargo, haber escrito con la posible imparcialidad, y aun elogiado el mérito y virtudes hasta de los que me han perseguido, como el Conde del Venadito: confesado la pericia militar de Calleja, los conocimientos legales de Batañer, y alabado la pureza de manos de Venegas. He confesado nuestros muchos desaciertos, y referido nuestros triunfos y multiplicadas derrotas, sin avergonzarme de que mis conciudadanos

no fuesen vencidos en centenares de encuentros, pues ni eran militares formados, ni tenían gefes que los condujesen á la victoria. Mi objeto ha sido instruir á la posteridad, y no engañarla, presentarle lecciones seguras y desengaños, para evitar futuras desgracias; mis lectores dirán si lo he desempeñado.

Como todas las ocurrencias de la Nueva España en la época de los tres últimos vireyes, han sido relativas á la insurrección y á la guerra civil, esta ha sido la única materia de que me he debido ocupar; empero sin omitir los pocos sucesos políticos que entonces ocurrieron (*).

Al tratar de la expedición del general Mina, he presentado la redacción que del Cuadro hizo en esta parte el Sr. Mendivil, porque sin duda es lo mas completo que en clase de compendio podría escribirse, al mismo tiempo que lo mas exacto; porque se ha reunido fácilmente á una parte de lo que escribió un oficial expedicionario, testigo presencial de los hechos, con lo que aparece de las constancias de la mesa de guerra del vireinato, y cartas reservadas que el general Liñan escribió al Conde del Venadito; de modo, que puede decirse que es un juicio riguroso, formado con audiencia de ambas partes contendientes. D. Mariano Torrente solo tuvo á la vista las relaciones fabulosas de las gazetas de México, en que se contaba al público lo que agradaba decir á los vireyes, aunque en lo reservado hablaban de otro modo al ministerio de la guerra. ¡Cuántas veces el Virey mismo formaba los artículos de la gazeta, y alguna vez se vió fundir hasta tres veces una redacción, como la que puso de la sorpresa que el Sr. Morelos dió á D. Francisco Pariz, y que yo ví componer en la imprenta de dicha gazeta!

Confieso que algunas veces he tenido mucha pena al

(*) Esta Historia comienza en la pág. 278, tom. 9.

referir hechos que hacian muy poco honor á ciertas personas con quienes he llevado amistad, pues quisiera que en todo hubieran obrado con decoro y prudencia; lo que me ha obligado á confesar que hasta cierto punto es exacta la opinion de un filósofo célebre de nuestros tiempos, que dice: Que un historiador no debe tener á la vez pátria, amigos, ni relaciones en la sociedad; sino que debe ser un ente independiente y puro, para hablar la verdad sin acepcion de personas, ofendase quien se ofendiere. No por lo dicho se crea que vivo engreido de haber escrito cumplidamente la Historia de nuestra revolucion, sino unas memorias, que deberán servir para que la forme una pluma maestra, y en otra época en que sufocadas las voces de las pasiones y partidos, pueda hablarse con absoluta imparcialidad; mas esto demanda el transcurso de algunos años, y aquella calma que hoy no puede haber, cuando la Nacion se vé combatida de agitaciones, de facciones parricidas, y cuando una criminal masonería, sobreponiendose á las leyes que la proscriben, se ha constituido árbitra de sus destinos.

Carlos Maria de Bustamante

SUPLEMENTO

A LA HISTORIA DE LOS TRES SIGLOS
DE MEXICO,

DURANTE EL GOBIERNO ESPAÑOL.

—
AÑO DE 1811.

Continúa la historia del Virey D. Francisco Xavier Venegas.

—
LIBRO DIEZ Y SEIS.

EL orden de los sucesos que nos hemos propuesto seguir, nos conduce naturalmente al punto de Zacatecas, que llamaba en aquellos dias la atencion del gobierno español, prometiéndose triunfar de la revolucion, si lograba destruir las fuerzas que allí mandaba D. Ignacio Rayon. Para llegar á esta ciudad, necesitó este caudillo vencer grandes dificultades: su ejército estaba muy acobardado con la prision de Hidalgo y Allende: en su seno se propagaban muchas noticias subversivas, que obligaron á reunir una junta de guerra, en la que por mayoría de votos se acordó recibir el indulto que se les ofrecia, só pena de ser fusilados si se resistian á ello. Vióse entonces Rayon casi enmedio de un motin militar, y comprometido de este modo ofreció ejecutar lo acordado; pero dándole largas al negocio, se prometia eludir esta medida vergonzosa, pues si en lo pronto sobrevenia algun suceso favorable, la tropa, mas fiel que la oficialidad, mudaria de opinion. Penetró sus intenciones D. Luciano Ponce, que hacia de cuartel maestre, y se propasó á reconvenirle porque no ejecutaba lo acordado. Rayon le reprendió suavemente su cobardia; creyólo convencido con sus razones, y en este concepto se abstuvo de separarlo de su empleo;